

## Dramaturgas chicanas y fronteras

Ramón Ochoa Estrada\*

*El teatro es peligroso porque humaniza a la gente.*  
Augusto Boal



Autoretrato, 1958, Apunte sobre papel 20 x 15 cm. / Alberto Carlos

**S**in duda, mucho antes del surgimiento del teatro campesino en 1965, liderado por Luis Valdez, ya existía en las chicanas el urgente reclamo de sus derechos de igualdad con los hombres. Éstas, al revisar su pasado, aprendieron que la situación de la mujer no siempre había sido la misma. Una de las voces más escuchadas en este contexto de represión es la de Gloria Anzaldúa, quien a través de toda su obra escrita luchó por mantener vigentes algunos valores y por recuperar derechos como el de la igualdad. Con su concepto de la *nueva mestiza*, aclara que el pasado mexicano no siempre fue patriarcal y que de alguna manera hubo cierta equidad entre ambos sexos.

Para las chicanas que ya conocían las amargas experiencias de sus antepasados inmediatos, quienes sufrieron todo tipo de vejaciones, y que aun así decidieron quedarse tratando de adaptarse a la sociedad discriminatoria, la misma que todavía no ha terminado de aceptarlas identificándolas como meras intrusas, las nuevas corrientes de pensamiento y los vientos libertarios jamás les fueron ajenos, lo que en consecuencia les hizo comprender con mayor claridad que el grupo marginal del que formaban parte no era el primero ni el único. Esta nueva generación de mujeres chicanas no quiso regresar al país de sus ancestros porque no era el suyo, pero tampoco la sociedad en la que habían nacido las aceptaba. Todas estas vicisitudes, entre muchísimas otras, sin duda fortalecieron más el sentido de su lucha. Así que la única



*Peces*, 1996, Acrílico sobre tela 45 x 60 cm. / Alberto Carlos

opción que tuvieron fue entender plenamente su nueva circunstancia histórica y seguir luchando por cambiar un poco las reglas en casa del *Tío Sam* y encontrar con el tiempo una identidad propia. Este reclamo se fortaleció justo durante el desarrollo del movimiento chicano y sigue hasta nuestros días. Las dramaturgas chicanas, al igual que las autoras fronterizas mexicanas, han luchado desde entonces en las mismas circunstancias y cada vez con mayor convicción, defendiendo sus ideales desde su mejor trinchera: el teatro.

Las primeras siguen buscando una identidad propia que las defina como una minoría unida y en constante avance. Las segundas luchan por no perder su "identidad", siempre en constante peligro. Ambas, respectivamente, han nacido en una sociedad hipócrita y represora, la que hasta hace muy poco tiempo había logrado mantenerlas sometidas y que sólo las veía como "animales de cabellos largos e ideas cortas", sólo aptas para cocinar, coser, planchar y tener muchos hijos, "cargada[s] como escopeta y en un rincón", como reza el viejo refrán. Pero gracias a las nuevas corrientes de pensamiento, las chicanas, en principio, reaccionaron a su favor. Por ello, Laura Van Halemwijn señala: "La lucha de las feministas chicanas, aparte de darle importancia a la igualdad entre los hombres y mujeres, también daba importancia a la raza, la clase, la opresión social y cultural. El su-

jeto más importante de las chicanas en su lucha eran los papeles del género en su propia comunidad tradicional y patriarcal."<sup>1</sup>

Aun así, ambos grupos de creadoras tomaron conciencia social. Con gran fuerza, cada uno, en su medida y circunstancia, han entrado también en la escena nacional e internacional para cuestionar sin eufemismos y en todo momento el discurso patriarcal-dominante al cual combaten y denuncian por ser sus víctimas.

Por fortuna, todavía se sigue creyendo en el teatro como un vehículo de cambio, como un generador de conciencia social. En función de estas premisas literarias y filosóficas dentro del mundo de la globalización económica, se pretende que el objetivo de esta propuesta sea señalar, de manera general, las semejanzas y diferencias existentes entre el teatro chicano y el teatro fronterizo mexicano. Es un modesto intento por contribuir de la manera más articulada posible al descubrimiento y conocimiento de un gran *iceberg*.

El teatro, sin duda, es arma poderosa. Por desgracia, el teatro fronterizo realizado en Ciudad Juárez, Chihuahua, todavía no ha recibido la misma atención y difusión que el chicano. Para las autoras fronterizas la empresa no es nada fácil; por los altibajos mismos de su historia como fronterizas,





Peces (detalle), 1996, Acrílico sobre tela 45 x 60 cm. / Alberto Carlos

deberán luchar de forma permanente para mejorar en mucho las condiciones de su desarrollo creativo. Es importante recordar, las veces que sea necesario, que esta dramaturgia ha estado sujeta a distintos procesos de "legitimidad" por parte de las cambiantes políticas culturales. No obstante, ha logrado sobrevivir y sigue defendiendo con entereza su estética y sus propuestas que cada día las definen y afirman más. Al teatro de frontera, al igual que al teatro chicano, por su propio origen se les puede considerar o definir porque así lo son: teatros marginales. El primero se genera a lo largo de toda la franja fronteriza, la cual se conforma por seis estados del lado mexicano: Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California Norte. Por el lado estadounidense, se localizan los estados de Texas, Nuevo México, Arizona y California. Con la valiosa aparición de las dramaturgas dentro de la vida cultural chicana, las temáticas por necesidad de los nuevos tiempos debían cambiar.

Todos aquellos talentos reprimidos por la "solidaridad" de grupo, al parecer habían pasado en apariencia a segundo plano. Qué mejor oportunidad en este caso para las mujeres que por conciencia y voluntad propia habían conformado las huestes del teatro chicano, en especial con el grupo Teatro Campesino, donde padecieron las prácticas machistas de su director de escena. Sin embargo, los vientos de cambio estaban por soplar a favor de éstas a sabiendas de que el ser humano tiene la capacidad, necesidad y derecho de escribir, aún sobrevive el prejuicio cuando, en particular, escriben las mujeres. Pero éstas, de una buena vez, han

comenzado a defender y respetar su propio sistema de valores. Encuentran un lenguaje distintivo de su sexo. Derriban los viejos arquetipos en que se les ha eternizado. Las nuevas autoras describen a la mujer vía personajes, con atributos históricamente negados. Aunque se diga o se crea que este es el siglo de las mujeres, no por eso deja de ser más difícil y compleja la contienda. Podría pensarse también que conforme mantengan su voz en alto, habrá en consecuencia cierta flexibilización y así ganar más terreno. Lo que sí es innegable, es que las aportaciones de las dramaturgas chicanas de buena factura como son: Josefina López, Cherrié Moraga, Edith Villarreal y Milcha Sánchez-Scott, agregadas a las nuevas voces de autoras fronterizas como: Rosina Conde, Virginia Hernández, Bárbara Colio, Lorena Illoldi, Guadalupe de la Mora, Perla de la Rosa, Georgina Ayub, Micaela Solís, Selfa Chew, Jissel Arroyo y Martha Urquidi, entre muchas otras, tratan de encontrar nuevas soluciones a viejos problemas, cuyos recursos serían en beneficio de su entorno a corto y largo plazo. Sus necesidades y búsqueda de nuevos temas, personajes, registros lingüísticos, espacios alternativos y propios las motivan a crear textos en los que se expresan, reconocen, identifican, cuestionan y valoran.

\*Doctor en Literatura Latinoamericana, por Texas Tec University.

<sup>1</sup> Laura Van Halewijn, *La búsqueda de dos chicanas hacia una vida autónoma*. Universidad de Utrecht, 2005, p. 14.

Fecha de recepción: 2016-09-09

Fecha de aceptación: 2016-10-11